



N.º 47

23 de Julio 19

Para Todos

Es propiedad

\$ 1.20

HECHO EN CHILE POR
UNIVERSU
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

William Fox, Diserta Sobre Cinematografía por Radio

William Fox, presidente de la Fox Film Corporation, ha disertado recientemente en una vasta estación de radio norteamericana, sobre la ayuda que prestarían en el futuro los cuadros movidos en forma de conversación, transmitidos por radio.

"Los cuadros movidos satisfacen un deseo universal de conversación y diversión", dijo Mr. Fox.

Este fué su discurso:

"Es un privilegio para mí hablarles esta noche sobre una industria que en 1900 no existía prácticamente y que hoy día es una de las más grandes industrias de los Estados Unidos, y la cual, estoy convencido, tendrá la mayor parte de su desarrollo y utilidad más adelante. Me refiero a la producción, distribución y exhibición de las películas con su más reciente progreso: "las películas habladas".

A fin de apreciar las películas de hoy día, es necesario retroceder al tiempo en que no existían tales cosas. Hasta fines del siglo XIX el público en general había tenido pocas oportunidades de asistir a representaciones dramáticas de alta calidad. Las obras que se presentaban eran presenciadas por un número relativamente pequeño de personas. Además, eran caras, el precio de las entradas era demasiado subido, para permitir a la mayoría de la gente, ir muy a menudo al teatro.

En 1898 fué inventada la cámara eléctrica por Tomás A. Edison, y las películas fueron perfeccionadas por George Eastman. Este invento hizo posible fotografiar una representación dramática y hacer un número ilimitado de películas y transportarlas a todas partes del mundo, en que hay máquina para exhibirlas. Al principio se gastaba una gran suma de dinero en la producción original, en la fotografía y en las facilidades para exhibirlas; pero ahora el costo se ha rebajado considerablemente.

Así, por medio del desarrollo de la cinematografía, el público ha podido satisfacer sus vehementes y universales deseos de entretenimientos y diversiones.

La demanda ha aumentado actualmente. El desarrollo de nuestras grandes ciudades, atestadas de gente y la celeridad con que se desarrolla la industria moderna, han dejado poco tiempo para los placeres, en los trabajos diarios. Este deseo, por toda clase de diversiones, es, después de todo, fundamental y se ha tratado de satisfacerlo en toda ocasión, desde que el mundo es mundo.

Además de su valor intrínseco, las películas han contribuido grandemente a la educación general del público. Ha permitido a las gentes familiarizarse con las costumbres, modo de vivir y otros puntos de vista, de la gente de cualquiera situación; han estimulado el deseo de algo mejor, más control para los hogares, alrededores más agradables, más bellos ideales.

Desde los comienzos de la historia, el término medio de los estudiantes, pudo, por medio de los libros, obtener la necesaria experiencia y darse cuenta del ambiente y costumbres de toda época; este mismo objetivo puede obtenerse ahora viendo las películas que se refieren a tales circunstancias, como los períodos de guerra o revolución, costumbres de otros tiempos, etc., y de la misma manera de todos los períodos de la historia. Podría estudiarse, asimismo, adquirir conocimientos en general de los pueblos que viven en los más remotos rincones de la tierra y llevan una vida muy distinta a la nuestra.

Yo he pensado a menudo que la cinema-

tografía ha sido un factor valioso en el perfeccionamiento de las construcciones, entre los pueblos de distintas nacionalidades. Mientras más sabemos acerca del pueblo de Holanda, Italia, India, China y Argentina, los comprenderemos mejor, y la mayor parte de nuestros conocimientos de los pueblos extranjeros, diría yo, disminuiría las probabilidades de desacuerdos y desconfianzas internacionales. Ahora se llevan las películas norteamericanas a casi todos los países ex-



Mr. William Fox

tranjeros y tienen gran aceptación como un estimulante para los productos norteamericanos; hay un poderoso factor, tanto más que en hecho, que ahora se dice: el comercio proviene de las películas, más bien que de la nacionalidad.

Este valor educativo de las películas, es, hasta ahora, para la mayor parte, accidental, si se toma como entretenimiento. Me parece que tenemos ante nosotros un vasto e inexplorado campo en el cual la cinematografía llegará a tener un inmenso valor educacional. Si nos detenemos a pensar un momento, podremos ver que muchos problemas, que son hasta ahora dificultosos, en nuestras escuelas, hoy día podrían ser perfectamente solucionados por medio de una película. Pongamos un ejemplo: considere-mos una lección de geografía de Siám ¿Qué valor práctico, que recuerda ahora de lo que le enseñaron en el colegio sobre Siám? Si en vez de estudiar un mapa y leer un insípido libro sobre esta materia, sus profesores podrían por medio de una película, introducirle en este lejano y poco conocido país, donde se puede ver la línea de la costa, sus ríos, su población, sus industrias, sus producciones. ¿Cree usted que la lección se borraría tan fácilmente de su memoria?

Permítame poner solamente un ejemplo más: El gobierno civil; por la manera abs-

tracta como se enseña esto en el colegio, es bastante difícil para el profesor y el alumno. Supongamos que el método ordinario de enseñar el gobierno civil fuera sustituido por una película donde vean la capital de la nación, la costa suprema de los Estados Unidos, el Congreso, la legislación de los Estados y las diversas oficinas públicas, a las que se les da tan poca importancia en los textos. Pueden descubrir posibilidades casi ilimitadas de la cinematografía, adaptada a

las escuelas elementales. En los colegios secundarios tendría también grandes aplicaciones. Otra aplicación, de la cual he hablado a menudo, estaría en las escuelas de medicina. Supongamos que un famoso cirujano va a efectuar una operación en extremo delicada. Miles de estudiantes de medicina quisieran observarla, pero es materialmente imposible; la ve sólo un pequeño grupo; si esta operación fuera fotografiada por una máquina cinematográfica, podría ser aprovechada por los miles que no pudieron presenciarla y podría ser examinada no sólo una vez, sino cientos de veces si fuera necesario, y podría utilizarse diez años como si fuera ahora mismo, y si se le agregara la explicación hablada, su valor aumentaría considerablemente.

Otro campo, en el cual la cinematografía puede emplearse con gran seguridad en el éxito, es en el negocio de los avisos y ventas. Hasta ahora las más graciosas fotografías y los mejores letreros no pueden dar una perspectiva de la idea de un producto y de sus méritos; lo que podría hacerse en una película, representando el producto en su uso actual y sometido a varias pruebas.

La crítica algunas veces ha dicho: el término medio de las películas no son un alto ejemplo del arte dramático. No hay duda que hubo una base firme para esta crítica al comienzo de la industria, pero yo creo que ahora, cualquier crítico justo, recto, admite que la calidad de los modelos ha sido enormemente mejorada. No es, en mi opinión, nada de raro que muchas películas que han sido producidas hace tiempo, sean deficientes, desde el punto de vista artístico. Debería recordarse que las películas tienen ciertas imitaciones y no todos los argumentos son adaptables. Lo mejor fué adaptar los temas, dándoles más movimiento. Novelas como Connecticut Yankee, de Marx Iavain. Cuentos de dos ciudades, de Dickens, fueron más fácilmente adaptables a la pantalla que Hamlet, de Shakespeare, porque aquí la acción está subordinada a un estudio psicológico y filosófico.

Muchas de las limitaciones a las cuales estaban sujetas las películas antiguamente, han sido vencidas gradualmente, y uno de los más grandes adelantos en este sentido son las películas habladas. Este invento ha abierto un nuevo y vasto campo de acción, que a mi juicio, permitirá a la industria cinematográfica levantarse hasta lo más sublimemente dramático, lo que no se soñó hace algunos años. Cuando se haya dicho todo sobre este tema, desde el punto de vista artístico, yo creo, aún el crítico más severo, tendrá que admitir que ninguna otra forma del arte ha hecho tan grandes progresos durante las pocas primeras décadas de su historia, como la cinematografía.

Diremos ahora, las películas como el público las ve, y permítasenos examinar la cinematografía, desde el punto de vista comercial. ¿Cómo se compara la industria cinematográfica con las otras industrias prin-

cipales? Esta pregunta puede ser mejor contestada, dejando a un lado todas las impresiones superficiales y prejuicios que podamos tener, atendiendo a los hechos actuales. El hecho de que la industria cinematográfica haya llegado a ser, en cerca de treinta años, una de las industrias más grandes de los Estados Unidos, demuestra que satisface una necesidad fundamental de la vida moderna. Emplea más de 350.000 personas. Hay cerca de 20.000 cines en el país, con una capacidad de más de 18.000.000. La entrada semanal de estos teatros registra una cantidad superior a 100.000.000 de dollars, en otras palabras, una gran parte de la población de los Estados Unidos va al biógrafo, por término medio, una vez a la semana. La entrada anual de los cinematógrafos se estima sobre 750.000.000 de dollars, mientras que lo invertido actualmente es de 1.750.000.000. Estas cifras servirán para dar una idea la magnitud de esta industria.

Acepto que muchos de mis oyentes están clasificados entre los asistentes al cine. Ellos desearán, sin duda, imponerse de los siguientes hechos. El negocio de la cinematografía es comparativamente estable; el servicio de los principales teatros no está sujeto a grandes fluctuaciones a que están expuestos muchos otros negocios, aún en tiempos de crisis, los cinematógrafos están entre los últimos negocios afectados, y cuando vuelve la prosperidad, ellos están entre los primeros que se reponen.

Las administraciones de las principales corporaciones son más activas en sus cambios, y en los desarrollos que sobrevengan, se adaptan rápidamente a ellos. Estos han sido dados a conocer cuando se decidió la adopción de las películas habladas, cuando éstas alcanzaron en su desarrollo un punto tal que las hacía aprovechables, están en

boga en los teatros de los principales centros de la población.

Esta industria satisface un deseo natural y universal. Sus productos están dentro del alcance de todos. El negocio cinematográfico deja gran utilidad comercial.

Finalmente la perspectiva del crecimiento y desarrollo y el progreso del futuro de nuestros productos, como la extensión de nuestras facilidades, es casi ilimitada. El advenimiento de las películas habladas, abre

Cree que el Afeminamiento es la Regeneración

Gerda von Bulow, conocida escritora alemana, sostiene, en un artículo que acaba de publicar en el «Deutsche Allgemeine Zeitung», que el progresivo afeminamiento de los hombres y la creciente masculinidad de las mujeres no es, como muchos afirman, indicio de la decadencia de la raza humana, sino, por el contrario, promesa de una regeneración gradual de la raza blanca.

Dice que es un fenómeno significativo «el dinámico trueque del papel de los sexos», el cual solicita y reclama como nunca la cooperación de las mujeres, no tanto para aumentar su eficacia y capacidad en la competencia con los hombres, como para vigorizar la propia disciplina que les permita asumir plenamente en la sociedad humana el poder dominador que les da su condición de madres.

nuevos horizontes y posibilidades, cuya extensión no podemos realizar en el teatro. Consideremos, por ejemplo, lo que significa para nosotros que aparezcan grandes personajes del mundo, que nos conversen, como lo hemos hecho con Mussolini, Bernard Shaw y otros. Consideremos lo que significaría para los millares de personas que no están a la altura de ellos; lo que significaría para los desalentados feligreses del país que van todos los domingos a oír la palabra de alguna gran divinidad que aparece en la pantalla de plata; qué significaría para los numerosos y pequeños colegios obtener el privilegio de conseguir los servicios de los más grandes profesores de la nación; lo que podría ser cuando las películas habladas se adaptan a esta necesidad. Estas son solamente algunas de las miles de maneras de aprovechar este maravilloso desarrollo, para hacer la vida más interesante y provechosa. Estoy seguro de que cualquiera que estudie con cuidado e imparcialmente esta industria, se convencerá completamente de las probabilidades y ventajas que ofrece desde su comienzo.

En conclusión, permítanme decir que he apreciado grandemente esta oportunidad para hablarles a los que oyen la radio, de la industria cinematográfica desde sus comienzos, que yo que he pasado muchos años en ella, estoy convencido que las películas constituyen un gran servicio para todo el mundo, que son la base firme para una industria y que las cosas más delicadas que pueden verse en el biógrafo, están ante nosotros.

Tengo confianza de que continuarán mereciendo apoyo del público, quien se beneficiará enormemente, por su carácter universal”.

WILLIAM FOX.

LA RISA COMO BASE DE LA SALUD

Si la gente se llegara a convencer de lo extremadamente benéfica que es la risa para la salud del cuerpo, se oírían en el mundo más carcajadas que sollozos.

El viejo proverbio inglés: “Ríe y engordarás”, tiene por base un principio fisiológico.

Se observa que los hombres gordos ríen con extraordinaria facilidad, lo que no quiere decir que ríen precisamente porque están gordos, sino todo lo contrario.

La risa es causa de salud y magnífica elaboración de grasas y músculos. El acto de reír ejerce profunda influencia sobre la economía, excitando el apetito, activando la oxidación de la sangre y contribuyendo a la digestión de los alimentos. Y persona que se alimenta bien y que digiere bien, es persona naturalmente propensa a la alegría.

Esta es una verdad como un templo, evidenciada en el curso diario de la vida. Pero analicemos detenidamente en qué consisten esos beneficios físicos de la risa.

Son ellos numerosos. En primer lugar, la risa pone en ejercicio gran número de músculos de la cara, cuello, torso y abdomen, y esa actividad determina el consiguiente desarrollo, no sólo de las masas musculares, sino de todas las glándulas, vasos, nervios y otros tejidos con aquellos relacionados. Los músculos de una persona que se ríe frecuente y fácilmente, se encuentran desarrollados por regla general hasta el punto de imprimir a la fisonomía la redondez simpática de un niño satisfecho. A la risa le debemos, sin embargo, mucho más que esa mera apariencia exterior de bienestar. Su principal efecto benéfico se ejerce sobre el corazón y los pulmones.

Durante el acceso de hilaridad, los pulmones pueden quedar casi vacíos del aire que contienen. El esfuerzo de la risa trae nuevo oxígeno a la cavidad pectoral, inundando de aire hasta aquellas células pulmonares poco usadas en la inspiración y expiración ordinaria, y que por tal causa es posible que contengan o aire impuro o quizá alguna pequeña colonia de microbios.

Al efectuarse la violenta ascensión y bajada del diafragma por causa de la risa, el hígado y otros órganos abdominales, experimentan una especie de masaje provechosísimo, puesto que, en virtud de él, sacuden la pereza a que son propensos. En tanto que dura el proceso hilarante, las contracciones y dilataciones del corazón son más vigorosas y, por consecuencia, la circulación se activa de un modo extraordinario.

Estos beneficios puramente físicos de la risa se acentúan en aquellas personas que, ajenas de convencionalismos sociales, se ríen no sólo a mandíbula batiente, sino, como vulgarmente se dice, con todo el cuerpo; en esos felices individuos que, presas de la risa, se encogen, estiran y retuercen como poseídos del Diabolo, prorrumpiendo en francas y repetidas carcajadas. Felices ellos, repetimos, porque poniendo en juego todos los músculos del cuerpo, se hacen fuertes, y de los fuertes es el reino de la tierra.

Investiguemos ahora la utilidad de la risa desde el punto de vista moral. Estar malhumorado no es otra cosa que un estado mental, producto del envenenamiento del sistema nervioso, por una de estas pícaras toxinas que elabora el organismo humano en obsequio de médicos y farmacéuticos.

Pues bien, la risa es la única panacea eficaz para disipar esa depresión mental; la risa excita mecánicamente el sistema nervioso, aumenta, como ya hemos dicho, el grado de oxidación de la sangre, estimula indirectamente aquellos órganos encargados de eliminar las toxinas y por su acción sobre el hígado, impide la absorción de nuevas toxinas por el organismo.

AEG

EXHIBE EN
BANDERA
581

*El mas perfecto
surtido de
artículos para
iluminación*



AEG

Cía. Sudamericana de Electricidad

SANTIAGO — VALPARAISO — CONCEPCION